

Jóvenes profesionales del sur de Europa a México. Razones para migrar, inserción laboral y expectativas de futuro*

Anna Ortiz Guitart

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
anna.ortiz@uab.cat

Xavier Oliveras González

El Colegio de la Frontera Norte. Departamento de Estudios Urbanos y Medio Ambiente
xoliveras@colef.mx

Cristóbal Mendoza Pérez

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Departamento de Sociología
Investigador invitado. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Instituto de Economía, Geografía y Demografía
cmp@xanum.uam.mx



Recibido: agosto de 2017
Aceptado: noviembre de 2017
Publicado: noviembre de 2018

Resumen

Debido a la crisis económica de 2008, la literatura académica ha observado una movilidad creciente de jóvenes calificados del sur de Europa a países con mayores oportunidades laborales. A partir de una metodología cualitativa, se analiza la migración de jóvenes universitarios (menores de 30 años) españoles e italianos a México. Se exponen, primero, los factores de expulsión de este grupo de sus países de origen; segundo, las causas de su migración (se ha encontrado que no siempre se desplazan hacia allí por razones de trabajo); tercero, su inserción laboral, aspecto en el que se observan discursos contradictorios (aprecio por poder desarrollarse en sus profesiones, pero no contar en ocasiones con condiciones de empleo o salariales satisfactorias), y, por último, las expectativas de futuro, cuyas narrativas también muestran cierta contradicción, es decir, están satisfechos con el trabajo que han obtenido en México, pero desean regresar al país de origen.

Palabras clave: crisis económica; migración calificada; migrantes en el medio; México; sur de Europa

* Este artículo es parte del proyecto ¿Fuga o suma de cerebros?: Migración calificada del Sur de Europa a las nuevas ciudades emergentes mexicanas (Proyecto CONACYT de desarrollo científico para atender problemas nacionales. Convocatoria PDCPN2013-01, núm. 212208, octubre 2014-septiembre 2016).

Resum. *Joves professionals del sud d'Europa a Mèxic. Raons per migrar, inserció laboral i expectatives de futur*

Arran de la crisi econòmica de 2008, la literatura acadèmica ha observat una mobilitat creixent de joves qualificats del sud d'Europa cap a països amb més oportunitats laborals. A partir d'una metodologia qualitativa, a l'article s'hi analitza la migració de joves universitaris (de menys de 30 anys) espanyols i italians a Mèxic. S'hi exposen, primer, els factors d'expulsió d'aquest grup dels seus països d'origen; segon, els motius per migrar a Mèxic (s'ha trobat que no sempre se n'hi van per raons laborals); tercer, la seva inserció laboral, on s'observen discursos contradictoris (valoració del fet de poder desenvolupar les seves professions, però, segons com, no gaudir de condicions laborals o salarials satisfactòries), i, per últim, les expectatives de futur, les narratives del qual també mostren una certa contradicció, és a dir, estan satisfets amb la feina que han obtingut a Mèxic, però desitgen tornar al seu país d'origen.

Paraules clau: crisi econòmica; migració qualificada; migrants al medi; Mèxic; sud d'Europa

Résumé. *Jeunes professionnels de l'Europe du sud au Mexique : raisons pour migrer, incorporation au marché du travail et attentes pour l'avenir*

La littérature a observé une migration croissante des jeunes qualifiés de l'Europe du sud, à cause de la crise économique de 2008, vers des pays présentant de plus nombreuses possibilités d'emploi. À partir d'une méthodologie qualitative, nous analysons la migration des jeunes universitaires (de moins de 30 ans) espagnols et italiens vers le Mexique. Nous exposons tout d'abord les facteurs d'expulsion de ce groupe de leur pays d'origine. Nous exposons ensuite les raisons pour migrer, soulignant que ces jeunes ne migrent pas toujours pour le travail. Le troisième aspect est l'incorporation au marché du travail, où l'on observe des discours contradictoires (les jeunes apprécient la chance de pouvoir se développer sur le plan professionnel, mais certains d'entre eux n'ont pas de conditions de travail ou de salaire satisfaisantes). Finalement, nous analysons les attentes face à l'avenir et leurs récits montrent aussi une certaine contradiction (satisfaction pour leur travail au Mexique mais désir de revenir aux pays d'origine).

Mots-clés: crise économique; migration des travailleurs qualifiés; migrants moyens; Mexique; Europe du Sud

Abstract. *Young professionals from Southern Europe to Mexico: Reasons for migration, labour incorporation and future expectations*

As reported in the literature, the number of young skilled people migrating from Southern Europe to countries with more labour opportunities has increased following the 2008 economic crisis. Using a qualitative methodology, this paper analyses the migration of young university graduates (under 30) from Italy and Spain to Mexico. First, the paper focuses on push factors in their countries of origin. Secondly, it analyses reasons for migration to Mexico and concludes that these young people do not always migrate for labour reasons. Thirdly, interviewees have contradictory discourses regarding their labour incorporation (i.e. they appreciate the opportunity to develop their careers, but some lack satisfactory labour and wage conditions). Finally, in relation to their expectations for the future, they also show some contradictory discourses (e.g. positive feelings about working in a career-related job and a desire to return to their countries of origin).

Keywords: economic crisis; skilled migration; migrants in between; Mexico; Southern Europe

Sumario

- | | |
|---|--|
| 1. Introducción | 5. ¿Por qué México?: motivos de migración |
| 2. Migración de jóvenes: una aproximación teórica | 6. Inserción laboral en México |
| 3. Metodología | 7. El futuro: ¿en México, en España o en Italia? |
| 4. Mercados laborales segmentados: precarización en España e Italia | 8. Reflexiones finales |
| | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

La diversificación y la multiplicación de los flujos laborales internacionales ha complejizado la geografía de las migraciones, y ello ha desdibujado la distinción clásica entre países emisores y países receptores. Especialmente tras la crisis económica de 2008, la estructura del empleo de las economías desarrolladas ha sufrido una mayor precarización, con reducción de salarios y aumento de las contrataciones temporales. Esta precarización afecta principalmente a los jóvenes, a las mujeres inmigrantes y a los trabajadores poco calificados de los sectores de la construcción y de la hostelería (Verd y López-Andreu, 2016). España es un caso paradigmático del impacto de la crisis en los jóvenes, tanto en el desempleo como en la temporalidad y en la flexibilidad contractuales. Varios indicadores lo reflejan. En cuanto al desempleo, la Encuesta de Población Activa del último trimestre del año 2016 (INE, 2017) arroja que la proporción de desempleados entre los menores de 25 años es de un 41,1%, porcentaje que más que duplica el del conjunto de la población (un 18,3%). Asimismo, según el Observatorio de las Ocupaciones (2015), la mayoría de los jóvenes españoles eran empleados a tiempo parcial (un 52,3%). En la misma línea, aunque el peso de los universitarios en el empleo total ha pasado del 23,3% al 28,9% de 2007 a 2015, el número de puestos de alta calificación (directivos y técnicos) ocupados se ha reducido, debido a la intensa destrucción de tejido empresarial (Fundación BBVA, 2015), por lo que muchos titulados universitarios padecen problemas de infraempleo ante una estructura ocupacional no suficientemente intensiva en conocimiento. Los efectos de la crisis se sumaron a una fuerte segmentación del mercado laboral que mantiene a los jóvenes encasillados en trabajos temporales, donde ni la sobreeducación permite asegurarles un puesto de trabajo estable (Ortiz, 2010). Más aún, la mejora en los niveles académicos superiores entre la población española puede haber provocado que los títulos universitarios ya no sean un mecanismo tan efectivo de ascenso social (Martínez y Marín, 2010).

Frente a esto, la migración aparece como una estrategia para la obtención de empleo calificado y estable. Así, por ejemplo, en 2014, el 7,7% de los universitarios titulados en España en el curso 2009-2010 residía en el extranjero.

ro (INE, 2015). Los registros oficiales muestran que el número de personas de nacionalidad española que vivían fuera del país ha pasado de 1.471.691 en 2009 a 2.305.030 en 2016 (INE, 2016), lo que supone un aumento neto de 833.339 emigrantes en un periodo de siete años. Varios análisis recientes examinan la movilidad de jóvenes españoles y del sur de Europa durante la crisis económica (Lester, 2012; Santos, 2013; Cairns et al., 2014; Navarrete, 2014; Díaz-Hernández et al., 2015; Domínguez-Mújica et al., 2016; entre otros). La novedad y visibilidad de este fenómeno ha eclipsado a la emigración de retorno de extranjeros residentes en España y de extranjeros nacionalizados españoles, así como de sus descendientes o cónyuges (Domingo y Sabater, 2013). Los nuevos emigrantes españoles (nacidos en España) se concentran en los países del centro y del norte de Europa, especialmente Alemania, y en Estados Unidos, y sus características comunes son su juventud y su calificación (Domingo et al., 2014; Glorius, 2016). Aunque cuantitativamente no sean tan numerosos, algunos destinos latinoamericanos se han posicionado como lugares atractivos para la migración española. Es el caso de México, donde los flujos procedentes de España cuentan con una larga tradición y la española constituye la segunda nacionalidad extranjera, por detrás de la estadounidense (Mendoza y Ortiz, 2006; Rodríguez y Cobo, 2012), aunque el número de residentes españoles se ha disparado en los últimos diez años a raíz de la crisis económica (Rodríguez-Fariñas et al., 2016). Los registros oficiales apuntan hacia la misma dirección: el número de españoles inscritos en los consulados de México ha aumentado en 53.618 personas (de 69.571 en 2009 a 123.189 en 2016) (INE, 2016). De hecho, la tasa anual de crecimiento para 2009-2016 es mayor entre los españoles en México (un 8,2%) que para el conjunto de emigrantes españoles (un 6,4%).

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo analiza un grupo de migrantes jóvenes (menores de 30 años a su llegada al país), con estudios superiores, nacidos en España e Italia y con al menos un año de residencia en México. Partiendo de la hipótesis de que el principal motivo de migración es el empleo, la investigación busca identificar las distintas causas que la provocan, el grado de satisfacción laboral y las expectativas de futuro. Estos tres ejes, que por sí solos podrían dar lugar a tres publicaciones distintas, son analizados conjuntamente con el fin de ofrecer una visión más amplia del proceso migratorio. Los resultados son fruto de una metodología cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas con guion y, posteriormente, un estudio de contenidos. El artículo se inicia con una discusión teórica; posteriormente, se describe la metodología aplicada; en tercer lugar, se exponen los principales resultados, y, por último, se cierra con unas reflexiones finales.

2. Migración de jóvenes: una aproximación teórica

El enfoque neoclásico y, en particular, las teorías del capital humano ponen el énfasis en los desplazamientos migratorios calificados, que se producen para maximizar los rendimientos del capital humano traducidos en mejoras salariales (véase, por ejemplo, Boschma et al., 2014; Fratesi, 2014). Las

migraciones se producirían desde países con salarios bajos y condiciones precarias hacia donde se ofertan salarios más altos y trabajos de mayor calidad (Sjaastad, 1962; Todaro, 1976). Se parte del supuesto del *Homus economicus*, según el cual un individuo decide migrar para mejorar su situación laboral o económica en un proceso de toma de decisiones individuales y racionales (Hadler, 2006).

En el caso de los jóvenes, varios estudios empíricos recientes ponen de relevancia el costo de oportunidades a la hora de emprender una migración. Por ejemplo, White (2010) muestra que una mayoría de jóvenes polacos perciben una falta de oportunidades laborales en su país, lo que les lleva a plantearse migrar hacia otros estados de la Unión Europea (Janicka y Kaczmarczyk, 2016). Por su parte, Wiesböck et al. (2016) apuntan que la movilidad laboral desde la República Checa, Hungría y Eslovaquia hacia Austria a raíz de la crisis económica de 2008 ha sido sobre todo de jóvenes, de personas con baja calificación y de mujeres. Asimismo, Cairns et al. (2014) encuentran que, para los recién titulados de las universidades portuguesas, la migración internacional constituye una opción debido a la escasa oferta de trabajos calificados y bien remunerados en el mercado laboral local. En esta dirección, Cairns (2014) acuñó el concepto *reflexividad espacial* para referirse al conjunto de procesos sopesados a la hora de decidir una migración, sugiriendo que un individuo migra cuando alcanza el máximo nivel de oportunidades posibles en un lugar concreto. Aunque estos estudios primen las causas económicas (y la racionalidad), también pueden influir otros factores en las aspiraciones de migrar o no de los jóvenes, como la calidad del estado del bienestar y del sistema educativo (Van Mol, 2016), que podrían explicar las diferencias en las tasas de emigración entre países europeos.

Por parte de los jóvenes, más que las teorías neoclásicas y una evaluación racional de las opciones para migrar, parece que las teorías del mercado dual y de la segmentación del mercado de trabajo explican mejor las escasas oportunidades de los jóvenes en el mercado laboral de muchos países y, por tanto, su necesidad o su deseo de migrar. Sin querer extendernos en este aspecto, los jóvenes tendrían problemas para acceder a los empleos de mayor calificación y estabilidad, que están reservados a personas de mayor edad, lo que se deriva de la propia estructura dual del mercado laboral. Particularmente en contextos de crisis económica, esta conformación dual arrincona a los jóvenes y a otros colectivos «desfavorecidos» a los segmentos secundarios de dicho mercado, que ven mermadas sus opciones de promoción laboral y, por ende, de ascenso social (Ortiz, 2010; Domínguez-Mújica et al., 2016; Rodríguez-Fariñas et al., 2016).

En los estudios anteriores prima un enfoque economicista y se subrayan básicamente las razones de carácter laboral (o la falta de oportunidades de empleo) a la hora de decidirse a realizar una migración internacional. En cambio, recientemente, más que la incorporación laboral *per se*, algunas investigaciones subrayan otros motivos, como el deseo de aventura, vivir en una nueva ciudad (particularmente una ciudad global) y experimentar rela-

ciones sociales diferentes lejos de sus lugares de origen (véase, por ejemplo, Conradson y Latham, 2007, sobre jóvenes neozelandeses en Londres). Estos estudios han acuñado el concepto de *migrantes en el medio* (*migrants on the middle*) para denominar a aquellos migrantes jóvenes, con formación universitaria, pero que todavía no se insieren en trabajos calificados debido a su edad o que se encuentran en fases iniciales de sus carreras (Wiles, 2008). Esta categoría engloba al personal en formación de las empresas, a estudiantes, a jóvenes recientemente titulados y aventureros, que comparten unos niveles educativos altos, una pertenencia a la clase media en sus lugares de origen y una posición intermedia en el mercado de trabajo debido a su temprana edad y/o a su relativa poca experiencia laboral (Mendoza y Ortiz, 2006; Favell, 2008; Ley-Cervantes, 2012).

Desde este enfoque se insiste en la necesidad de hacer análisis contextuales e interseccionales: tener en cuenta la edad, el género, la etnicidad, la clase social y otras divisiones sociales a nivel local, nacional, transnacional y global (Anthias, 2012). Igualmente, deben tenerse en cuenta las características personales, el capital humano, las condiciones sociales, las preferencias particulares y el ciclo vital para comprender la decisión de migrar o no, así como de cuándo y dónde hacerlo (Massey et al., 1993). Sin embargo, por el momento, el estudio de los *migrantes en el medio* es minoritario, debido a que no encajan ni en la migración no calificada (que generalmente muestra niveles bajos de educación formal) ni en la altamente calificada (que es siempre laboral y cuya inserción se da en la cúspide). En este sentido, el presente artículo contribuye a profundizar en el conocimiento de dicho colectivo a partir de un estudio de caso. Retomando la reflexión que ha hecho la literatura de migraciones, partimos de la hipótesis de que los *migrantes en el medio* se mueven más allá de la pura racionalidad económica y buscan otros tipos de capital social y cultural que eventualmente puedan ayudarles a mejorar su posición laboral y social en el futuro (Scott, 2006). Por sus características, estos migrantes pueden desarrollar una variedad de estrategias adaptativas en los países de destino que los sitúan en un espacio social y laboral teóricamente no ocupado por los migrantes económicos ni por las élites (Ley-Cervantes, 2012).

Finalmente, y siguiendo la línea de explorar aspectos no laborales, una parte de la literatura de migración juvenil se ha centrado en la movilidad y en la migración universitaria. King y Raghuram (2013) distinguen tres tipos de movilidad internacional de estudiantes:

- a) La movilidad por créditos (*credit mobility*), generalmente de una duración inferior a un año, que consiste en realizar parte del período de estudios en un país diferente al propio gracias a un acuerdo entre una universidad de origen y otra de destino.
- b) La movilidad por títulos (*degree mobility*), cuya finalidad es estudiar en el extranjero todo el tiempo necesario para obtener un título universitario.
- c) Una movilidad informal, consistente en viajes de estudios o períodos en el extranjero sin reconocimiento de créditos ni de títulos.

En momentos de crisis económica, además, esta migración, en principio temporal, puede ser una estrategia para una mejor incorporación laboral. Por ejemplo, según Van Mol (2015), los universitarios italianos prefieren estudiar en el extranjero para mejorar su formación y su nivel de idiomas como estrategia para conseguir empleo permanente en el mercado laboral local a su regreso. En nuestra investigación, como señalaremos más adelante, algunos inmigrantes en México empezaron su estancia en el país como alumnos de licenciatura, de posgrado o en prácticas.

3. Metodología

Como ya se ha señalado, se realizó una investigación cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas con guion que fueron aplicadas en 2014 y 2015 a una muestra no probabilística de españoles e italianos residentes en cuatro ciudades mexicanas (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla) hasta alcanzar un punto de saturación. Para la selección de los informantes, se siguieron los siguientes criterios: ser españoles o italianos de nacimiento, llevar viviendo en México al menos un año y haber migrado al país después de concluir los estudios superiores. Se buscó, en la medida de lo posible, un equilibrio en cuanto a la nacionalidad, el sexo y las categorías profesionales y/o laborales de los entrevistados. Para la concertación de entrevistas se recurrió a informantes previamente conocidos y a contactos a través de las redes sociales (grupos de Facebook de españoles e italianos en México), así como a la técnica de la bola de nieve. Se entrevistaron a 129 personas (hombres y mujeres) con el fin de comprender y analizar las causas (factores de carácter estructural y general) y los motivos (factores de carácter circunstancial e individual) para migrar, sus trayectorias laborales y profesionales, su vida cotidiana y sus prácticas espaciales, así como sus expectativas de futuro. Su edad oscila entre los 24 y los 80 años, siendo la media de 37,9 años. Un 71,3% llegó a México después de 2007.

Para este artículo se han seleccionado únicamente las 42 personas inmigrantes (25 hombres y 17 mujeres) que tenían menos de 30 años a su llegada a México y que se trasladaron allí en 2008 y durante los años posteriores (tabla 1). En general, se trata de hombres y de mujeres jóvenes mayoritariamente solteros y sin hijos, con al menos licenciatura y, en menor medida, máster y doctorado.

La entrevista está organizada en cuatro apartados temáticos: *trayectoria migratoria*, *perspectiva laboral*, *perspectiva social* y *perspectiva geográfica*. La información recabada se analizó mediante un análisis de contenidos, técnica que permite formular inferencias reproducibles y válidas. Su aplicación requiere tres etapas básicas: la *simplificación* (reducción de la información bajo el criterio de la relevancia interpretativa y de la selección de los datos pertinentes y relevantes); la *categorización* (clasificación de los datos según un conjunto de criterios previamente definidos, a partir de lo cual se elabora un sistema de categorías), y la *redacción de los resultados* a partir de la categorización y donde se incluyen referencias a los datos cualitativos recopilados (citados con el pseudónimo

Tabla 1. Perfil de las personas entrevistadas (en el momento de la entrevista)

Sexo	Hombres: 25. Mujeres: 17.
País de nacimiento	España: 31. Italia: 11.
Edad	< 30 años a su llegada a México y en el momento de la entrevista: 24. < 30 años a su llegada a México, pero no en el momento de la entrevista: 18.
Nivel de estudios	Licenciatura: 17. Licenciatura y máster: 22. Licenciatura, máster y doctorado: 3.
Lugar de residencia en México	Ciudad de México: 18. Monterrey: 9. Guadalajara: 8. Puebla: 7.
Año de llegada a México	2008: 1. 2009: 9. 2010: 6. 2011: 7. 2012: 3. 2013: 10. 2014: 6.
Trabajo actual en México	Técnicos de empresa: 21. Directivos de empresa: 8. Empresarios o trabajadores por cuenta propia: 6. Docentes o investigadores en universidades: 4. Cooperantes o trabajadores del tercer sector: 3.
Estado civil	Solteros: 20. Casados: 11. Conviven en pareja: 11.
Descendencia	Sin hijos: 37. Con hijos: 5.

Fuente: elaboración propia.

asignado a los informantes, la edad en el momento de realizar la entrevista y el año de llegada a México).

- La exposición de los resultados está agrupada en cuatro apartados.
- En primer lugar, se abordan las causas de expulsión de los países de origen, que podemos resumir en una alta precarización laboral, tanto en España como en Italia, del colectivo joven recién titulado.
- En segundo lugar, los motivos de emigración de los entrevistados, los cuales no solamente tienen que ver con aquella precarización, sino que a veces

- también están vinculados a una relación sentimental o a la finalización de sus estudios. En otros casos, los motivos laborales se solapan con cuestiones de pareja.
- En tercer lugar, se aborda la inserción laboral en México, respecto a la cual la mayoría siente una alta satisfacción por poder desarrollarse en su campo profesional, aunque en algunos casos se da una cierta decepción por unas condiciones laborales, contractuales o salariales no tan satisfactorias.
 - En cuarto lugar, las expectativas de futuro, sobre las que pocos, debido a su juventud, tienen claro permanecer en México por mucho más tiempo, aunque la falta de perspectivas laborales en sus países de origen resulta un freno a una migración de retorno temprana.

4. Mercados laborales segmentados: precarización en España e Italia

En sus narraciones, los entrevistados reflejan su preocupación por la falta de expectativas de empleo en España e Italia durante la crisis. Más que con el desempleo, se sentían insatisfechos porque los trabajos que encontraban no cumplían con sus expectativas. Una de las constantes en sus experiencias laborales durante y después de su formación universitaria eran la temporalidad, la inestabilidad y la precariedad. A ello se sumaba una percepción muy negativa de la situación económica durante la crisis, como también identificaron Domínguez-Mújica et al. (2016).

En sus años académicos, buena parte de ellos tuvieron trabajos no calificados (camareros, monitores, recepcionistas, operarios, etc.) durante los fines de semana o por horas, con el fin de cubrir total o parcialmente el coste de su formación. Estos empleos flexibles, y bastante precarios, han permitido durante décadas a muchos universitarios compaginar los estudios con el trabajo, a fin de contrarrestar la escasez de becas. Una vez licenciados y durante un tiempo después, la mayoría de los entrevistados se incorporó al mercado laboral con empleos temporales o prácticas profesionales realizadas en el marco de estudios de máster. En general, les parece que la experiencia adquirida no fue suficientemente valorada para encontrar después empleos adecuados a su nivel educativo. Christian (28 años, en México desde 2014) estudió periodismo y realizó prácticas profesionales al terminar la carrera. Posteriormente trabajó haciendo «un poco de todo», algunas veces en empleos relacionados con sus estudios y otras no. Asimismo, antes de migrar, Ernest (26 años, en México desde 2010) tuvo trabajos poco calificados, tanto mientras estudiaba como cuando terminó la licenciatura de Geografía:

Yo llevaba unos dos años trabajando de camarero [...] y anteriormente a eso había tenido ocupaciones de estudiante... trabajando los veranos con niños, de almacenista, en supermercados... [trabajos] un poco variados.

Mercedes (27 años, en México desde 2010), que estudió educación, vivió una situación parecida. Ya desde los 17 años había trabajado como «monitora

de tiempo libre, camarera, en los cursos de verano, dando clases, en lo que fuera» y, recién egresada, al buscar empleo le pedían una experiencia que no podía tener. Además, debido a la crisis, no se convocaban oposiciones para maestra, por lo que la competencia era cada vez más dura.

Como aspecto interesante resalta que más de la mitad de los entrevistados vivieron una experiencia temporal en el extranjero antes de migrar a México, con la intención de mejorar la formación y el acceso a empleos más estables y mejor remunerados en su país de origen, como también observa Van Mol (2015) para el caso de los jóvenes italianos. Algunos disfrutaron de becas de movilidad durante su periodo universitario (como Erasmus), otros fueron a estudiar inglés en el extranjero y, finalmente, unos pocos consiguieron empleos más o menos calificados. Es el caso de Trini (31 años, en México desde 2009), licenciada y magíster, cuya trayectoria laboral está ligada a la internacionalización de su currículum. Durante sus estudios vivió en Estados Unidos y en Francia y, al finalizarlos, en España trabajó solo con un contrato de prácticas.

Para muchos entrevistados, los trabajos que encontraban al terminar su recorrido académico no estaban relacionados con su formación o estaban mal remunerados y raramente permitían la emancipación del hogar familiar. Por ejemplo, María (28 años, en México desde 2013), cuando terminó sus estudios, trabajó durante unos meses en un centro de llamadas y malvivía en la ciudad donde había estudiado. Ante esta situación, sus padres le animaron a regresar con ellos a su ciudad natal, lo que acabó haciendo, y allí trabajó durante un tiempo como camarera. Antes de decidir migrar se sentía frustrada por no encontrar un empleo mínimamente «decente».

5. ¿Por qué México?: motivos de migración

La emigración fue vista como la única salida a una situación insatisfactoria, aunque la decisión de trasladarse a México no fue motivada exclusivamente por causas laborales, sino que hubo otros dos motivos. Primero, algunos migraron porque la pareja era mexicana y les animó a hacerlo ante las dificultades para encontrar un trabajo apropiado. Segundo, a partir de la realización de prácticas profesionales o estancias en el marco de sus estudios universitarios. Y tercero, por motivos laborales, siguiendo canales de búsqueda de empleo y, menos frecuentemente, por promoción interna en empresas transnacionales (expatriación). A continuación, dichas causas se desarrollan con mayor detalle y, como se podrá ver, a menudo los motivos se combinan.

5.1. *Por amor..., pero también por trabajo y algo de aventura*

Varios entrevistados migraron animados por la pareja, en muchos casos mexicana (aunque no siempre). Las relaciones empezaron en España o en Italia y, en ocasiones, en otro país. En el proceso de decidir permanecer en Europa o migrar a México, los dos miembros de la pareja valoraron cuestiones tanto laborales y relativas al empleo (oportunidades para encontrar trabajo, factibi-

alidad del desarrollo profesional, etc.) como personales (fortaleza o debilidad de los vínculos familiares, ganas de vivir aventuras o de experimentar un cambio personal, etc.). Las situaciones fueron diversas y los motivos a veces se solapaban, de tal forma que ni el propio entrevistado a veces tenía claro cuál fue el principal.

Juan Carlos (24 años, en México desde 2013), quien conoció a su actual marido, mexicano, en un tercer país, refleja esta ambigüedad. En España se encontraba sin trabajo y su pareja le convenció para ir a México y una vez allí se casaron para obtener los permisos de residencia y de trabajo más fácilmente. Comenta que México «no estaba en mis planes porque tenía una imagen del país como inseguro, peligroso y con pocas posibilidades laborales», pero «me lancé a la piscina y fue por mi pareja». La insistencia de esta decantó la balanza hacia una migración no del todo deseada. También María (28 años, en México desde 2013), a raíz del noviazgo con un chico mexicano que conoció en Italia, se animó a migrar cuando ambos no tenían empleo. A diferencia del anterior, su relación sentimental terminó posteriormente, pero, a pesar de ello, decidió permanecer en México.

La migración resulta más clara cuando la pareja, mexicana, obtiene una oferta laboral en su país de origen y se plantea como el «retorno» de uno de los cónyuges. Es el caso de Daniela (30 años, en México desde 2011), quien conoció a su novio mexicano en un tercer país; migraron a México cuando ambos se encontraban sin trabajo y a él le ofrecieron uno en su país de origen. También David (34 años, en México desde 2009) se trasladó a México porque a su entonces esposo, mexicano, le ofrecieron trabajo; a diferencia de Daniela, David en aquel momento tenía empleo (era funcionario de la Administración pública), por la que su decisión de migrar (y dejar su trabajo) no fue fácil.

De forma parecida, pero con mejores condiciones laborales, están los expatriados. En este caso se ofrece la repatriación a la pareja en el marco de un traslado acordado en el seno de una transnacional. Es el caso de Javier (30 años, en México desde 2013), que fue a México porque a su esposa, también española, le ofrecieron ir allí con unas mejores condiciones laborales y salariales. Para aceptar la propuesta, ella puso como condición indiscutible que la empresa lo contratara a él —no trabajaban en la misma firma— y que lo trasladaran también. En España este joven tenía un empleo con contrato indefinido, pero la oportunidad laboral que supuso fue tan buena que se desplazó «encantado».

Por último, para otros entrevistados, las ganas de vivir experiencias nuevas pesaron más que el tener un trabajo estable en el país de residencia. Se trataba de vivir un poco a la buena ventura, aprovechando las oportunidades laborales que surgieran. Daniel (27 años, en México desde 2013) conoció a su novia mexicana en Italia mientras ella estudiaba, y cuando, al terminar sus estudios, ella no pudo renovar su permiso de residencia, decidieron ir a México. Desde su llegada ha trabajado fuera de su campo académico, allá donde encontrara empleo (profesor de italiano, profesor de cocina italiana, carpintero). A otro joven italiano, Fabrizio (31 años, en México desde 2013), su novia mexicana

le propuso «salir de su área de confort» para «tener una experiencia laboral en el extranjero»; de hecho, en el momento de la entrevista, trabaja como profesor de italiano en una escuela de idiomas y en una universidad, una profesión para la que no tenía ninguna formación, pero que aceptó igualmente y fue aprendiendo sobre la marcha.

5.2. *Por estudios y ganas de «cambiar de aires»*

A diferencia del caso anterior, en este la migración a México no se explica sin una estancia previa en el país vinculada a las prácticas profesionales (en instituciones o empresas) realizadas en el marco de los estudios superiores cursados en España o en Italia (*credit mobility*). La estancia ofreció a los jóvenes la posibilidad de colaborar en proyectos, de conocer las dinámicas laborales mexicanas y de hacer amistades o encontrar pareja. Estos factores son decisivos, una vez finalizados sus estudios, para regresar a México con mayores garantías. Ello concuerda con los resultados obtenidos por Yu (2017), que muestran que los capitales social y cultural de los migrantes influyen en sus experiencias profesionales en la etapa de transición entre vivir en el extranjero en condición de estudiante y permanecer en él como migrante calificado.

Un ejemplo lo ofrece Humbert (35 años, en México desde 2009), quien cursó una diplomatura de Educación Social en España y durante la cual realizó sus prácticas en México gracias a una beca. Durante su estancia conoció a su actual pareja y, al finalizar sus estudios, la misma institución donde había realizado las prácticas le ofreció trabajo. Su decisión de migrar fueron las ganas de «cambiar de aires», pero con la seguridad de un empleo y una pareja. De forma similar, Mercè (27 años, en México desde 2013) estudió Veterinaria en España y fue a México con una beca de movilidad para terminar la carrera y especializarse. Después volvió al país de origen, donde trabajó en un hospital veterinario con un contrato de prácticas y cobrando «una miseria». Ante esta situación, decidió regresar a México, porque le ofrecía más oportunidades en su campo. También Ignacio (34 años, en México desde 2009) llegó por primera vez allí para realizar su proyecto de fin de carrera. Después de regresar a España y vivir temporalmente en Londres y en Venezuela, quien fue su asesor académico en México le ofreció una beca doctoral, que aceptó. Comenta que, además de trabajo, también quería «cambiar de aires», sin importarle mucho dónde ir mientras estuviera lejos de su ciudad natal.

5.3. *Por trabajo..., básicamente*

Por último, varios entrevistados migraron principal y únicamente por motivos laborales, ante la percepción de escasez de empleos calificados bien remunerados en sus países de origen. No todos siguieron el mismo canal: si bien la mayoría llegó con una oferta de trabajo, lo hicieron con distintos grados de seguridad (desde una expatriación hasta el hallazgo de una oferta desde el lugar de origen) e incluso hubo quienes llegaron sin nada y decidieron tentar a la suerte.

Primero, unos llegaron en el marco de una transnacional, aunque los expatriados son poco frecuentes entre los entrevistados, debido a su juventud y a que las firmas transnacionales generalmente desplazan a cuadros con cierto grado de experiencia y de trayectoria en la empresa. Uno de los pocos es Pedro (34 años, en México desde 2010), empleado de una empresa de construcción que le propuso trasladarse a México «porque las cosas en España no estaban muy bien». Lo aceptó, puesto que veía mejores oportunidades laborales en aquel país, lo que supuso que también migraran su esposa e hijas.

Más habitual fueron las ofertas laborales en empresas mexicanas obtenidas gracias a los contactos en el país. Estos contactos, realizados mediante prácticas profesionales, amigos o familiares, resultaron fundamentales para ayudarles a encontrar empleo y para asesorarles respecto a la vida cotidiana en México. Es el caso de Carolina (28 años, en México desde 2009), que en Italia no veía posibilidades de encontrar empleo en su especialidad y decidió migrar a México y trabajar en la empresa de su hermano, quien se había trasladado allí quince años antes. Comenta que:

Si me hubiera quedado en Italia, estaría viviendo con mis papás [...]. En Italia no veía posibilidad de trabajar bien, ni de tener oportunidades más de desarrollarme como persona, y en México, sí.

También por los contactos previos, desarrollados en un máster, a Pepe (28 años, en México desde 2012) lo contrataron en una empresa mexicana: el padre de una amiga y compañera mexicana del máster le invitó a incorporarse a su empresa y él, ante la situación económica en España, aceptó. Igualmente, Ana (29 años, en México desde 2013) encontró empleo en México a partir de los profesores del máster que estudió, quienes tenían contactos con los directivos de la empresa que le ofreció trabajo. Según contó, su perfil encajaba perfectamente con lo que buscaban, y aceptó por la posibilidad de desarrollarse profesionalmente y desenvolverse «en lo suyo», ya que las oportunidades que tenía en España eran muy limitadas.

Aunque no tan común, en algunos casos surgió una oportunidad laboral en México sin un conocimiento previo del país ni contacto anterior alguno. En algunos casos se dio por una oferta laboral sólida, como fue para Camilo (33 años, en México desde 2010), alentado por una oferta laboral en una universidad en su campo. En su decisión influyó la imagen que tenía de México como un país de oportunidades, al contrario de la que tenía de su lugar de origen:

España, la verdad que [...] estaba totalmente saturado. Yo siempre lo grafico como una avenida, una avenida muy, muy grande [...] llena de coches, es imposible avanzar. En cambio, México con todas las oportunidades que tiene, lo veo como una carretera alternativa buena, igual no de tanta calidad en el sentido de infraestructura pero en la que vas mucho más rápido y puedes llegar a tu objetivo de una forma mucho más veloz. Entonces sí vi a México con muchísimas oportunidades laborales en las cuales yo me podía desempeñar de lo que había estudiado.

Por último, un pequeño grupo decidió ir «a la buena ventura», sin una oferta laboral, para buscar trabajo allí. Como Manel (28 años, en México desde 2014), quien, al no encontrar trabajo en España, decidió trasladarse a México con su pareja, sin tener ningún conocimiento del país ni ninguna persona de contacto allí; simplemente tenían la intuición de que podrían encontrar empleo en aquel lugar. Previamente habían laborado en Ecuador y concluyeron que los europeos, en general, son «bien vistos en América Latina».

6. Inserción laboral en México

Todos los hombres y mujeres jóvenes tuvieron que hacer un gran esfuerzo para adaptarse al mundo social y laboral mexicano, a la vez que, como muestran Van Riemsdijk et al. (2016), el lugar de empleo es clave en la transmisión de normas y valores de la sociedad de acogida. Se enfrentaron a medios de trabajo muy diferentes a los de sus países de origen e incluso hostiles. No obstante, en comparación con otros perfiles, al parecer los inmigrantes jóvenes están más abiertos a la cultura laboral mexicana y se plantean los conflictos en el ámbito de empleo con un sentimiento mixto de resignación, aceptación y sentido del humor, a diferencia, por ejemplo, de los expatriados, que expresan opiniones más críticas (Ortiz y Mendoza, 2008). Esta actitud probablemente responda a su juventud y a la consideración habitual de México como un lugar no definitivo: para algunos es un país para aprender y desarrollarse profesionalmente, y para otros, un trampolín para dirigirse hacia otros destinos más atractivos profesionalmente.

Por lo general, los entrevistados, con algunas excepciones, se sienten satisfechos con sus trabajos y sus responsabilidades en México. La satisfacción procede principalmente de que en ese país les resulta más fácil promoverse y alcanzar categorías medias y superiores en su primer empleo, lo que consideran que difícilmente lograrían en España e Italia. Luigi (28 años, en México desde 2011) cree que en Italia nunca habría podido ejercer un cargo de tanto compromiso como el que tiene en México. Comenta que allá las empresas difícilmente ofrecen funciones de responsabilidad a las personas jóvenes. En este sentido, compara su situación con la de amigos suyos en Italia, que, a diferencia de él, son becarios, trabajan a tiempo parcial y «son siempre tratados como el jovencito». Un caso similar lo aporta Camilo (33 años, en México desde 2010), que tiene un cargo de responsabilidad en uno de los principales grupos financieros de México, lo que en España le hubiera sido imposible porque «no hay avance, te puedes pasar cinco años en el mismo trabajo y ni siquiera un aumento». Este aspecto se repite constantemente en las narrativas de los entrevistados.

Si bien México se valora por las oportunidades que ofrece, los entrevistados también identifican al país por la precariedad de las condiciones laborales. Así, no todos gozan de sueldos, cláusulas de empleo o contractuales satisfactorias. Señalan varios aspectos negativos: los sueldos bajos, la irregularidad, la subcontratación, la extensión de la jornada laboral y el pluriempleo. En relación con el sueldo, algunos indican que reciben una remuneración más baja que en España e Italia: Christian (28 años, en México desde 2014), por ejemplo,

explica que cobraba cinco veces más en España trabajando de camarero que lo que cobra como periodista en México. Incluso considera que su calidad de vida ha empeorado, porque sigue dependiendo del apoyo económico de sus padres y no tiene cerca ni a la familia ni a los amigos. Ante este tipo de situaciones, algunos entrevistados trabajan en más de un lugar para completar sus ingresos, como Mercedes (27 años, en México desde 2010), que tiene tres empleos.

Otros se enfrentan a procesos de subcontratación (*outsourcing*): trabajan en empresas con contratos de prestación de servicios. Lo ilustra Dario (28 años, en México desde 2011), un joven italiano que accedió a un puesto en un banco y que se encontró con unas condiciones laborales, para él, inaceptables:

Estuve en [un banco de origen español] tres semanas [...]. Me prometieron que me iban a contratar con todas las prestaciones, y después me llega un contrato de *outsourcing* sin las prestaciones de ley. Les dije, «la verdad, me regreso a mi casa». Me dijeron «ya has dejado tu trabajo anterior, estás aquí, el sueldo a final de cuentas está bien» [...]. A mí no me dijeron que era *outsourcing*, si no, no hubiera aceptado desde el inicio. Hay muchas empresas así, les sale más económico. Te pagan lo mismo, pero se ahorran una cantidad [...] sin prestaciones, no tenía seguro, no tenía nada.

También los hay que consideran que su situación laboral ha empeorado respecto a la que tenían antes de migrar. Carla (34 años, en México desde 2010), por ejemplo, tardó mucho en obtener el permiso de trabajo e inicialmente prestó sus servicios sin contrato en una guardería. Posteriormente consiguió un empleo en un organismo público, pero no por ello mejoró su situación, que considera que ha empeorado mucho por unas malas condiciones profesionales, un salario insuficiente y una extensa jornada de trabajo.

A pesar de los aspectos negativos, se tiende a ver el lado positivo, que generalmente está asociado al desarrollo profesional. Así, por ejemplo, Christian siente que su situación «ha mejorado por puesto, porque ya no soy mesero, ahora soy periodista». Igualmente, Maria, que no cuenta con un contrato en la empresa donde trabaja, considera que su situación laboral ha mejorado porque puede trabajar en su especialidad. Así lo expresa:

Agradezco México [...] por el hecho de que primero me está dando la oportunidad de trabajar en algo mío; que sea organizado o desorganizado, es una agencia de publicidad. Estoy viendo en la práctica algo que estudié. En concreto estoy haciendo muchas cosas, aprendí muchísimas cosas. Aunque no ganaré muchísimo, en comparación de allá, pero me permite de vivir, de viajar, de hacer muchas cosas y tener mi independencia. Allá tendría que vivir con mis papás...

7. El futuro: ¿en México, en España o en Italia?

Se observa que sentirse a gusto y el deseo de continuar en México dependen de la experiencia laboral y, en un sentido amplio, de vida en el país. En refe-

rencia al empleo, los aspectos más decisivos son tener un trabajo adecuado a los estudios y al nivel formativo, la posibilidad de promocionarse y de sentirse bien tratado y valorado, es decir, el éxito y las expectativas laborales. Camilo, por ejemplo, no se ve regresando a España porque cree que puede desarrollarse profesionalmente en México. En lo personal, los aspectos más frecuentes están relacionados con la consolidación de redes sociales y familiares (tener pareja y, en caso de que esta sea mexicana, sentirse bien aceptado en su familia y tener un grupo de amigos y/o amigas). Otro factor importante detectado es disponer de una casa propia, como también indica Plöger (2017), lo que facilita tejer lazos con el país de residencia. En este sentido, Daniel comenta que:

Empecé con pocas facilidades, pero después de un año ya teníamos todo lo que una pareja tiene que tener para vivir bien. Entonces sí, la calidad de vida estuvo muy buena. De hecho, tengo miedo de que voy a regresar en Italia y de que voy a perder todo esto: una casa para mí, un auto para mí.

Igualmente, dejar México y/o volver al país de origen también está sujeto a varios factores. En el ámbito profesional, la insatisfacción laboral les hace desear el regreso. Así, Dario comenta que:

Tengo claro que el día que venga a devaluarme a nivel personal o a aceptar cosas de ese tipo [trabajos precarios], es el día que me regreso a mi casa. No estoy en otro país para estar peor de como estaría en mi casa [...]. No aceptaría trabajos así, sin vacaciones, [así] me voy a trabajar con mi familia, en Italia.

No obstante, la percepción todavía negativa de las oportunidades laborales en España e Italia les empuja a sentir que aún no pueden volver a su país de origen. Por ejemplo, Juliano (29 años, en México desde 2012) no se ve regresando a Italia en un futuro cercano, porque «el país no mejora» y duda «de que la situación mejore en un tiempo razonable». También a Ernest le gustaría regresar a España, porque prefiere la calidad de vida que le ofrece, pero piensa que todavía no hay las mismas oportunidades laborales o mejores que en México. En lo personal, la nostalgia y la añoranza de la familia (padres, hermanos, sobrinos, etc.) y las amistades del país de origen también influyen en querer regresar, ya que la comunicación mantenida a través de la telefonía digital e Internet y las visitas regulares (por Navidad, por ejemplo) resultan insuficientes. Así, Felisa (28 años, en México desde 2009) siente nostalgia y necesidad de estar más cerca de su familia y de sus amigos, a pesar de que esté a gusto en México, tenga éxito desde el punto de vista laboral y su esposo sea mexicano. En determinados casos, como cuando la pareja permanece en el país de origen, las ganas de volver aumentan. Es el caso de Judit (29 años, en México desde 2014), que aunque en México tiene un empleo relacionado con sus estudios y que le satisface mucho, quiere volver a España porque su pareja vive allí.

Otros esperan regresar después de unos años, cuando se hayan desarrollado profesionalmente y puedan mostrar una trayectoria laboral exitosa. Sirva de ejemplo Pepe, que se ve volviendo a la empresa de su padre, pero cuando

tenga más experiencia. Sin embargo, el regreso no resulta fácil cuando tanto el aspecto personal como el profesional son satisfactorios. Pepe comenta:

La verdad que cada año que va empezando [...] siempre digo lo mismo: «no, este año es el último y me vuelvo». Pero, al final, por una circunstancia o por otra, ya sea laboral, que estoy muy contento por lo que estoy haciendo y lo veo muy ambicioso, profesionalmente hablando, ya sea en el ámbito personal, siempre hay una razón que me hace pensar, «bueno, ¿por qué no otro año más?». Y así ya llevo dos.

Otros entrevistados se muestran dispuestos a trasladarse a otro país si ello les favoreciera profesionalmente. Sienten que su experiencia en relación con la movilidad internacional les supone una ventaja.

La toma de decisiones se complejiza en el caso de los migrantes con familia, al tener que considerar las oportunidades laborales de la pareja, la calidad de las escuelas y del sistema sanitario y, en general, el bienestar del hogar (Silvanto y Ryan, 2014). Asimismo, se puede decidir regresar al país de origen al querer que los hijos crezcan allí o cuando se requiere cuidar a los padres ya mayores (Favell et al., 2006). Dada la juventud de los entrevistados, muchos no están aún en dicha situación, pero no es impedimento para que lo hayan valorado. En esta dirección, Davide (31 años, en México desde 2009) se ve en un futuro viviendo entre Italia y México. Su éxito profesional y el hecho de ser empresario —inimaginable a su edad, según él, en Italia— resultan razones suficientes para permanecer en México. Sin embargo, cuando se imagina con hijos, la situación cambia y quiere que disfruten de la calidad de vida de su país:

[Me gustaría regresar] porque no quiero que mis hijos pierdan el contacto con sus raíces y porque quiero que vean y conozcan otras cosas que aquí no están presentes. Allá podrán salir a la calle, divertirse, ir al campo, jugar, ir con la bicicleta y hacer muchas cosas, conocer la cultura y conocer a su familia.

Las cualidades reales e imaginadas de los lugares están asociadas a los motivos, a los deseos, a las experiencias y a las relaciones de las personas migrantes (Mulholland y Ryan, 2017). Así, por ejemplo, los entrevistados asocian México tanto a las oportunidades laborales como a las condiciones de trabajo precarias, la impuntualidad o la poca seriedad en los negocios. Igualmente, las variables biográficas, las circunstancias íntimas y relacionales, así como la etapa vital en la que se encuentran contribuyen a crear o no sentidos de lugar en la ciudad o en el país donde viven (Chacko, 2017). Por ejemplo, Enzo (28 años, en México desde 2010) no se ve viviendo para siempre en México, porque «no quiero hacer una familia en Ciudad de México, porque es feo, peligroso», a pesar de que su pareja es mexicana.

8. Reflexiones finales

La movilidad de jóvenes menores de 30 años con estudios universitarios a México, uno de los países emergentes de América Latina, ha sido poco estu-

diada, y menos aún desde la perspectiva de la migración calificada. Este caso requiere un cambio de perspectiva, en tanto que los migrantes jóvenes no son expatriados —salvo unos pocos— ni se trata de un desplazamiento temporal de los países del Norte global a los del Sur global. Se han presentado evidencias que desafían las explicaciones neoclásicas de la migración y ello sugiere repensar las migraciones transnacionales en un mundo conectado por redes globales.

La crisis económica de 2008 en el sur de Europa se manifestó, entre otros aspectos, mediante una reducción de la oferta de trabajos calificados, estables y bien remunerados y, por el contrario, mediante un incremento de los empleos de poca calificación, inestables y con salarios bajos. Estos cambios afectaron especialmente a personas jóvenes que, después de años de formación (grados, másteres e incluso doctorados), no pudieron acceder a empleos calificados de acuerdo con sus estudios. De hecho, muchos de los jóvenes que en este contexto optaron por migrar tenían trabajos poco calificados, no solo mientras estudiaban, sino también después. Otra característica habitual es su experiencia migratoria anterior (a través, por ejemplo, de las becas Erasmus), que les permitió adquirir habilidades y competencias para futuras aspiraciones migratorias. De esta forma, al igual que plantea Van Mol (2016 y 2017), la movilidad de los estudiantes puede considerarse precursora de la migración internacional calificada. Para este colectivo, como se ha mostrado, los motivos laborales no son los únicos para migrar. Si bien es cierto que las similitudes culturales y lingüísticas entre España, y en menor medida Italia, y México pueden facilitar en algunos casos la decisión de trasladarse a vivir allí, también lo es que en otras ocasiones en la elección del país se añaden, de forma combinada o no, otros motivos: el amor (tener pareja mexicana o acompañar a la pareja); los estudios universitarios y las prácticas profesionales en entidades internacionales, y las ganas de vivir una aventura y de cambiar de aires.

La mayoría de los jóvenes muestra satisfacción por el trabajo conseguido en México, incluso si en algunas ocasiones el salario no es tan elevado como el que tendrían en los países de origen por iguales características y por la misma categoría laboral, aunque tampoco los precios de los bienes y de los servicios son tan altos como lo serían en Italia y en España. De ello se deduce que prefieren trabajar en un empleo equivalente a su nivel académico y tener la posibilidad de crecer profesionalmente, dos aspectos que no encontraron en el mercado laboral español ni italiano cuando finalizaron sus estudios. Es más, algunos afirman directamente que, en sus países de origen, sería imposible acceder a las responsabilidades o a los cargos que tienen en México, por su edad o su escasa experiencia. Además de la satisfacción profesional, los entrevistados señalan otros factores que garantizan el éxito del proceso migratorio, particularmente: la formación de redes sociales y familiares, que resultan básicas para sentirse apoyados en caso de necesidad; encontrar un buen lugar para vivir; conseguir trabajo; acostumbrarse a una ciudad, a un país o a una cultura distintas y comprenderlos; etc.

Por último, los jóvenes desean permanecer en México o regresar a España o a Italia según sus circunstancias personales y sus experiencias laborales.

A muchos les gustaría volver en un futuro más o menos cercano, aunque van retrasando su decisión continuamente. Los factores que intervienen en la determinación de permanecer allí son básicamente la satisfacción laboral y las relaciones de pareja o de amistad. En cambio, un factor que los empuja —o los empujaría— al regreso es la formación de un hogar, especialmente con hijos. En este sentido, muchos de los jóvenes creen que México no es un buen lugar para tener una familia ni para educar a su descendencia.

En resumen, como hemos visto, se trata de una migración diferente y menos estudiada que la migración laboral de trabajadores y trabajadoras de calificación media o baja. Estos jóvenes son migrantes de clase media y con formación académica alta, aunque precarizados por la crisis, que, más allá de decidir racionalmente cambiar de país por motivos estrictamente profesionales, actúan también arrojados por sus parejas y acompañados por sus redes sociales. Es así como se constata que las emociones, los sentimientos y los deseos desempeñan un papel central en el proceso migratorio.

Referencias bibliográficas

- ANTHIAS, Floya (2012). «Transnational mobilities, migration research and intersectionality: Towards a translocational frame». *Nordic Journal of Migration Research*, 2 (2), 102-110.
- BOSCHMA, Ron; ERIKSSON, Rikard H. y LINDGREN, Urban (2014). «Labour market externalities and regional growth in Sweden: The importance of labour mobility between skill-related industries». *Regional Studies*, 48 (10), 1669-1690.
<<https://doi.org/10.1080/00343404.2013.867429>>
- CAIRNS, David (2014). *Youth Transitions, International Student Mobility and Spatial Reflexivity: Being Mobile?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- CAIRNS, David; GROWIEC, Katarzyna y ALVES, Nuno de Almeida (2014). «Another “Missing Middle”?: The marginalised majority of tertiary-educated youth in Portugal during the economic crisis». *Journal of Youth Studies*, 17 (8), 1046-1060.
- CHACKO, Elizabeth (2017). «Exodus, circulation and return: Movements of high-skilled migrants from India in a transnational era». En: VAN RIEMSDIJK, Michelle y WANG, Qingfang (eds.). *Rethinking international skilled migration*. Oxon: Routledge, 211-227.
- CONRADSON, David y LATHAM, Alan (2007). «The affective possibilities of London: Antipodean Transnationals and the Overseas Experience». *Mobilities*, 2 (2), 231-254.
- DÍAZ-HERNÁNDEZ, Ramón; DOMÍNGUEZ-MÚJICA, Josefina y PARREÑO-CASTELLANO, Juan M. (2015). «Una aproximación a la emigración española durante la crisis económica: Herramientas de estudio». *Aracne: Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, 198.
- DOMINGO, Andreu y SABATER, Albert (2013). «Crisis económica y emigración: La perspectiva demográfica». En: *Anuario de la Inmigración en España (edición 2012)*. Barcelona: CIDOB, 62-89.
- DOMINGO, Andreu; SABATER, Albert y ORTEGA, Enrique (2014). «¿Migración neohispánica?: El impacto de la crisis económica en la emigración española». *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 29, 39-66.
- DOMÍNGUEZ-MÚJICA, Josefina; DÍAZ-HERNÁNDEZ, Ramón y PARREÑO-CASTELLANO, Juan (2016). «Migration abroad to get ahead: The emigration of young Spanish

- adults during the financial crisis (2008-2013)». En: DOMÍNGUEZ-MÚJICA, Josefina (ed.). *Global change and human mobility*. Singapur: Springer, 203-224.
- DUMONT, Jean-Christophe; SPIELVOGEL, Gilles y WIDMAIER, Sarah (2010). «International Migrants in Developed, Emerging and Developing Countries: An Extended Profile». *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 114.
- FAVELL, Adrian (2008). «The New Face of East-West Migration in Europe». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34 (5), 701-716.
- FAVELL, Adrian; FELDBLUM, Miriam y SMITH, Michael P. (2006). «The human face of global mobility: A research agenda». En: SMITH, Michael P. y FAVELL, Adrian (eds). *The human face of global mobility*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1-25.
- FRATESI, Ugo (2014). «Editorial. The mobility of high-skilled workers: Causes and consequences». *Regional Studies*, 48 (10), 1587-1591.
<<https://doi.org/10.1080/00343404.2014.955689>>
- FUNDACIÓN BBVA (2015). *Informe Fundación BBVA-IVIE 2014*. Madrid: BBVA.
- GLORIUS, Birgit (2016). «New “guest workers” from Spain?: Exploring migration to Germany in the context of economic and societal change». En: DOMÍNGUEZ-MÚJICA, Josefina (ed.). *Global change and human mobility*. Singapur: Springer, 225-247.
- HADLER, Markus (2006). «Intentions to migrate within the European Union: A challenge for simple economic macro-level explanations». *European Societies*, 8 (1), 111-140.
- INE (2015). Encuesta de Inserción Laboral de Titulados Universitarios 2014. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- (2016). Estadística del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE). Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de <<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp85001&file=inebase>>.
- (2017). Encuesta de Población Activa: Trimestre 4/2016. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de <http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595#>>.
- JANICKA, Anna y KACZMARCZYK, Pawel (2016). «Mobilities in the crisis and post-crisis times: Migration strategies of Poles on the EU labour market». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42 (10), 1693-1710.
- KING, Russell y RAGHURAM, Parvati (2013). «International student migration: Mapping the field and new research agendas». *Population, Space and Place*, 19 (2), 127-137.
- LESTER, Stephanie E. (2012). «“La Generación Ni Ni” and the Exodus of Spanish Youth: National Crisis or Functioning European Union Market?». *Scripps Senior Theses*, 83.
- LEY-CERVANTES, Melissa (2012). *Stuck in the middle: Home-making strategies of Mexican middling migrants*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Tesis de doctorado.
- MARTÍNEZ, Xavier y MARÍN, Antoni (2010). *Educació i ascens social a Catalunya*. Barcelona: Fundació Bofill.
- MASSEY, Douglas S.; ARANGO, Joaquín; HUGO, Graeme; KOUAOUCI, Ali; PELLEGRINO, Adela y TAYLOR, J. Edward (1993). «Theories of international migration: A review and appraisal». *Population and Development Review*, 19 (3), 431-466.
- MENDOZA, Cristóbal y ORTIZ, Anna (2006). «Hacer las Américas: Migrantes españoles de alta calificación en la ciudad de México». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 47, 93-114.

- MULHOLLAND, Jon y RYAN, Louise (2017). «“London is a much more interesting place than Paris”: Place-comparison and the moral geographies of highly skilled migrants». En: VAN RIEMSDIJK, Micheline y WANG, Qingfang (eds.). *Rethinking international skilled migration*. Oxon: Routledge, 135-153.
- NAVARRETE, Lorenzo (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis: Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid: Observatorio de la Juventud en España.
- OBSERVATORIO DE LAS OCUPACIONES (2015). *Informe del mercado de trabajo de los jóvenes: Estatal. Datos 2014*. Madrid: Servicio Público de Empleo Estatal.
- ORTIZ, Anna y MENDOZA, Cristóbal (2008). «Vivir (en) la ciudad de México: Espacio vivido e imaginarios espaciales de un grupo de migrantes de alta calificación». *Latin American Research Review*, 43 (1), 113-138.
- ORTIZ, Luis (2010). «Not the right job, but a secure one: Over-education and temporary employment in France, Italy and Spain». *Work, Employment and Society*, 24 (1), 47-64.
- PLÖGER, Jörg (2017). «High-skilled migrants, place ties, and urban policymaking: Putting housing on the agenda». En: VAN RIEMSDIJK, Micheline y WANG, Qingfang (eds.). *Rethinking international skilled migration*. Oxon: Routledge, 154-172.
- RODRÍGUEZ, Ernesto y COBO, Salvador (2012). *Extranjeros residentes en México: Una aproximación cuantitativa con base a los registros administrativos del INM*. Ciudad de México: Centro de Estudios Migratorios. Instituto Nacional de Migración.
- RODRÍGUEZ-FARIÑAS, María J.; ROMERO-VALIENTE, Juan M. y HIDALGO-CAPITÁN, Antonio L. (2016). «Los exiliados económicos: La nueva emigración española a México (2008-2014)». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 20 (531).
- SANTOS, Antonio (2013). «Fuga de cerebros y crisis en España: Los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales». *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 125-137.
- SCOTT, Sam (2006). «The social morphology of skilled migration: The case of the British middle class in Paris». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 32 (7), 1105-1129.
- SILVANTO, Sari y RYAN, Jason (2014). «Relocation branding: A strategic framework for attracting talent from abroad». *Journal of Global Mobility*, 2 (1), 102-120.
- SJAASTAD, Larry A. (1962). «The costs and returns of human migration». *Journal of Political Economy*, 70 (5), 80-93.
- TODARO, Michael P. (1976). *Internal Migration in Developing Nations: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities*. Ginebra: International Labor Organization.
- VAN MOL, Christof (2015). «Why do students move?: An analysis of mobility determinants among Italian students». En: DERVIN, Fred y MARCHART, Regis (eds.). *The new politics of global academic mobility and migration*. Frankfurt: Peter Lang, 19-40.
- (2016). «Migration aspirations of European youth in times of crisis». *Journal of Youth Studies*, 19 (10), 1303-1320.
- (2017). «European mobile students, (trans)national social networks, and (inter) national career perspectives». En: VAN RIEMSDIJK, Micheline y WANG, Qingfang (eds.). *Rethinking international skilled migration*. Oxon: Routledge, 54-74.
- VAN RIEMSDIJK, Micheline; BASFORD, Scott y BURNHAM, Alana (2016). «Socio-cultural incorporation of skilled migrants at work: Employer and migrant perspectives». *International Migration*, 54 (3), 20-34.

- VERD, Joan Miquel y LÓPEZ-ANDREU, Martí (2016). «Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales: El caso de los adultos jóvenes en Cataluña». *Papers*, 101 (1), 5-30.
<<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2167>>
- WHITE, Anne (2010). «Young people and migration from contemporary Poland». *Journal of Youth Studies*, 13 (5), 565-580.
- WIESBÖCK, Laura; VERWIEBE, Roland; REINPRECHT, Christoph y HAINDORFER, Raimund (2016). «The economic crisis as a driver of cross-border labour mobility?: A multi-method perspective on the case of the Central European Region». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42 (10), 1711-1727.
- WILES, Janine (2008). «Sense of home in a transnational social space: New Zealanders in London». *Global networks: a journal of transnational affairs*, 8 (1), 116-137.
- YU, Wan (2017). «Chinese student migrants in transition: A pathway from international students to skilled migrants». En: VAN RIEMSDIJK, Micheline y WANG, Qingfang (eds.). *Rethinking international skilled migration*. Oxon: Routledge, 93-110.